

# La guerra de los mundos está cerca\*

Julio Sánchez Cristo

Lo que ha pasado con la radio en Colombia se parece bastante a lo que en su momento significó la locura de Orson Welles: crear toda una fantasía a través de este medio. La radio colombiana ha tenido una proyección sin precedentes en nuestra historia reciente. A diferencia de Venezuela, allá no hay una disciplina o una cultura de la televisión en la mañana, y es por eso que hemos logrado crear fama -no sé si buena o regular- produciendo una radio muy dinámica y especial. Y la principal razón es esa: que a diferencia de ustedes, no teníamos informativos en la TV hasta hace dos años. Comenzaron de una manera muy pobre, muy precaria y vamos a necesitar muchísimos años para que la gente tome el hábito de prender la televisión por la mañana. Mientras tanto, durante todos estos años, figuras legendarias de la radio y esta nueva generación de productores hemos ocupado ese lugar.

La historia de la radio colombiana también tiene una diferencia con respecto a la televisión en Venezuela: la TV en Colombia es semiprivada. Es un grupo de productores que depende del gobierno de turno para que éste les adjudique unos u otros espacios. Esto lo que ha hecho es amarrar un poco a la televisión. Privarla de su libertad, por el temor a que se pueda producir una represalia del gobierno de turno o del gobierno que sigue.

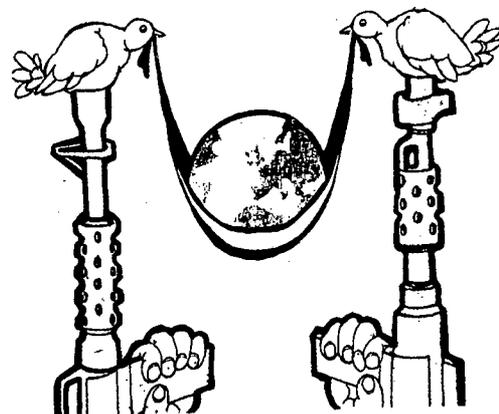
A pesar de esto, los noticieros de televisión, en la noche, en Colombia,

han tenido un papel muy importante en lo que conocemos, domésticamente, como el Proceso Ocho Mil, y que ustedes aquí en Venezuela deben registrar como una de las vergüenzas más grandes que han pasado recientemente en las democracias latinoamericanas: la infiltración de los dineros del narcotráfico en las campañas políticas. Y tal vez ese puede ser el final de nuestra charla: lo que nos ha pasado a los periodistas con el famoso Proceso Ocho Mil.

## LA HISTORIA

La historia de la radio comienza en Colombia con empresarios privados, particularmente en Barranquilla, Cali, Medellín y Bogotá, ciudades donde se crean estaciones muy potentes. Muy potentes por la geografía colombiana. Como ustedes saben nosotros tenemos nuestras principales ciudades prácticamente incrustadas en las tres cordilleras, que hacen difícil el acceso de la señal.

Las noticias en la radio tenían elementos muy espectaculares: por ejemplo las transmisiones ciclísticas. Darle la vuelta a Colombia en bicicleta era toda una proeza. Y por eso, la radio, con sus transmóviles, con sus locutores en los cerros, con sus locutores en los árboles -en muchos casos-, le creaban una gran tensión a un país que en un momento tuvo un gran brillo, y una gran gloria en el tema del ciclismo. Las noticias eran como ustedes las imaginan, simples, de lectura, de entrevista y de diálogo



callejero, por decirlo de alguna manera.

Hacia finales de los años 70, diría que hacia el año 78 -cuando ingresé a Caracol, a trabajar en programas de Frecuencia Modulada, musicales-, apareció un periodista que cambió definitivamente el formato de nuestra radio. Se llama Yamid Amad. Es hoy uno de los periodistas de mayor prestigio. Se unió con otros tres o cuatro colegas y se inventaron el nuevo ejercicio de los programas de la mañana, que eran programas muy polémicos, que generaban muchísima opinión y que llegaron a tener los más altos índices de popularidad, de sintonía, pero sobre todo de credibilidad. Estos programas comenzaron en Caracol y se caracterizaban por presentar la noticia en vivo y en directo, pero con el protagonista de la noticia. Comenzaron como unos desayunos de trabajo.

Era una radio dinámica y muy viva, con ganas de evolucionar, pues nos fueron llamando a algunas personas que podríamos contribuir en el proyecto. Yo ingresé hacia el año 1984. Y allí se produjo la internacionalización de la radio colombiana. Ese boom de lo que significaba en ese momento Caracol le dio la idea a la propia RCN, su competencia, para crear un informativo parecido.

Así, RCN buscó a uno de los mejores periodistas que trabajaba con nosotros en Caracol, Juan Gossaín, quien montó lo mismo en RCN. Así se crearon dos sistemas informativos más o menos del mismo corte. Allí

comenzó la locura de la radio colombiana, que era la de tener a los ministros no solamente de Colombia, sino de todo el hemisferio, atentos a la llamada telefónica de la radio colombiana. Lo mismo pasaba con los gerentes, con los industriales, y por qué no, con los presidentes que prácticamente posponían su agenda de trabajo hasta que no terminaran estos programas informativos.

El siguiente paso, y tal vez el más contundente, sucede cuando los dos hombres más ricos de Colombia, que representan los dos consorcios industriales más importantes, deciden invertir en radio. El grupo Santodomingo -liderado por el industrial Julio Mario Santodomingo- compra Caracol, y la organización de Carlos Ardila Lule compra RCN. Ambos muy respetables, muy poderosos, le dieron lo que le faltaba a la radio: una muy tenaz inyección de dinero. Esto sirvió para actualizarnos en tecnología, pero sobre todo para crear dos empresas de comunicaciones, que yo no creo que existan en América Latina, por su tamaño. Son empresas de comunicaciones que están en la telefonía celular, en TV Cable, y van a estar en Direct TV; en la larga distancia, en la televisión, y cada consorcio con más de 120 estaciones de radio propias; además de otras tantas afiliadas y estaciones en los Estados Unidos, Panamá, España y Francia.

A partir de allí la radio colombiana se dispara con un elemento que le faltaba. Era ese, el de los industriales apoyando ese tipo de proyectos. Es algo parecido a lo que representan aquí en Venezuela algunos de los grupos de comunicaciones que ustedes tienen.

Dentro de ese estilo de radio en AM, conectando a todo el mundo, hace cinco años -2 de abril de 1991- decidimos crear ese mismo estilo pero en frecuencia modulada. El 28 de diciembre de 1990 se retira Yamid de Caracol AM, y con él comenzamos a retirarnos varios periodistas y nos fuimos instalando en nuevos frentes de trabajo. Ya lo que se había creado en Colombia era muy grande y arrancamos con la Frecuencia Modulada, entendiendo que había una legislación que no permitía, en la Frecuencia Modulada, hacer una radio de noticias permanentes. Logramos cambiar esa legislación y arrancó un

proyecto que se llamó Viva FM, que consistía en hacer radio FM en vivo.

En ese momento es cuando la radio le demuestra a Colombia su presencia internacional. Una mañana estábamos celebrando el aniversario de la cadena radial y mis jefes me pidieron que para ese día concertara una entrevista realmente espectacular, con algún personaje, preferiblemente, que no tuviera que ver con la política. Así lo hicimos. Después de un maratón muy grande, logramos contactar en una autopista, en la vía de Maryland a Washington, a Robert Redford, un actor que se había ganado el premio Oscar de la Academia y que estaba terminando el rodaje de otra película.

La historia de Redford resulta como la del ejemplo de *La guerra de los mundos*. A este actor -me imagino que su única referencia sobre Colombia era no precisamente nuestro café, sino la cantidad de problemas proyectados al exterior de nuestro país- le pareció insólito que un periodista lo llamara desde Colombia a su automóvil, y aceptó la entrevista. Mientras él manejaba por la autopista permanentemente nos preguntaba cosas sobre Colombia, y se produjo una alarma en un volcán al sur del país, en el Volcán Galeras. Una alerta roja anunciaba que una gran chimenea, una columna de humo gigantesca, podría ser el comienzo de una tragedia parecida a la de Armero en los años 80.

La historia es que teníamos a un periodista en el volcán, y lo que iba a ser un diálogo con una leyenda del cine terminó siendo un cuestionario de un actor de Hollywood, desde una carretera, a un periodista, sobre un problema en un volcán, utilizando dos satélites para poder hacer la transmisión. Hablando con Redford, durante una hora que duró toda esa tragedia, pasaban cosas. A él, por ejemplo, lo paraba la policía, lo multaban porque iba en un Porsche conduciendo a alta velocidad; causaba curiosidad que cuando le decía al policía que era Robert Redford, no le creían. Y todo eso lo escuchaban en Colombia a través de 120 emisoras. Difícilmente se podía creer. Muchas personas creyeron que se trataba de una imitación o un montaje. Lo simpático de la historia de Redford es que al otro día llamó a la emisora y dijo que, no le había quedado muy

claro su punto de vista sobre las relaciones con Cuba, ya que estaba haciendo una película que se llamaba *Havana* y le había tocado filmarla, creo, en la República Dominicana. Entonces le volvimos a dar cambio al señor Redford, ya estaba en un hotel en Washington. Volvió y explicó su preocupación sobre lo que pensaba de Cuba. La primera intervención había sido un viernes, y la nueva intervención fue un sábado. El día lunes volvió a llamar el señor Redford y entonces dijo que había averiguado un poco quiénes éramos nosotros y que él quería expresar su admiración sobre el trabajo que estábamos haciendo.

Para resumirles el cuento, ya el jueves de la semana entrante no le estábamos pasando el teléfono al señor Redford, porque todos los días



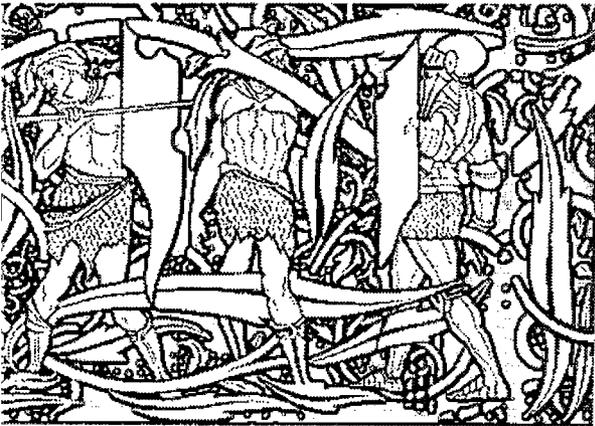
estábamos hablando con el señor Redford. Este cuento se reprodujo porque Redford tiene una escuela de libretistas en Utah, y uno de los talleres que hace es sobre cine latinoamericano. Uno de sus amigos es García Márquez, quien también es amigo nuestro y le contó del impacto que había causado toda esta historia en Colombia.

Alguna vez nos propusimos entrevistar a Nelson Mandela, quien estaba preso. Seis meses antes comenzamos a conquistar a su esposa, Winnie Mandela, y todos los días la llamábamos a Pretoria, y hablábamos

con ella en privado, le expresábamos nuestra preocupación y nuestra alegría por la liberación de Mandela. Una mañana nuestros oyentes recibieron la noticia de que Mandela había recobrado su libertad. Y la primera entrevista que concedió Mandela fue a una estación de radio en Colombia.

Un día un dirigente ruso decidió acabar con el Muro de Berlín. Al otro día de que el mundo entero vio cómo Gorbachov promovía el final de la Unión Soviética, de la Guerra Fría, de la Cortina de Hierro y del Muro de Berlín, ese día, Gorbachov habló con nosotros una hora, en directo, desde Moscú.

Una mañana se reunieron en Madrid, por solicitud y diligencias de los norteamericanos, la autoridad palestina y la autoridad de Israel.



Peres, Rabin y Arafat comenzaban el proceso de paz para el Oriente Medio. Ese mismo día, el señor Arafat habló con nosotros.

Una mañana, Benazir Bhutto se convertía por primera vez en primer ministro de Pakistán, un país de 250 millones de habitantes. Mientras se vestía en el Palacio Real, a través de un altavoz en el teléfono, nos iba contando a los colombianos qué se estaba poniendo.

Una mañana, aquí en Venezuela, el presidente Carlos Andrés Pérez nos transmitió a los colombianos desde el Palacio de Miraflores cómo

sonaban unos disparos en los momentos más difíciles que le tocó vivir en las intentonas golpistas que ustedes conocen.

Una mañana, Imelda Marcos comenzó a describir, a través de la radio colombiana, cuántos, qué colores y por qué escogía sus zapatos.

Cuando apareció una hija del presidente Mitterrand, una hija que nadie sabía que existía, hablamos con Mitterrand; pero más importante que hablar con Mitterrand fue hablar con su esposa, quien a través de una emisora en Colombia, un país subdesarrollado, lo perdonó.

Hemos hablado con mucha gente del cine: Sofía Loren, Bo Derek, Mastroianni, Pavarotti. Hemos construido historias en la radio que nos han permitido transmitir momentos que le dibujan a la gente lo que fue la historia.

El año pasado, originando nuestros programas desde Estados Unidos, se cumplían 50 años del final de la Segunda Guerra Mundial. Y tal vez uno de los símbolos de la guerra, además de las muertes, de las balas, de los tanques y de los aviones, era una foto de un soldado y una enfermera en Times Square, que fue portada de la revista Life y Premio Pulitzer. Pues 50 años después encontramos a ese soldado y a esa enfermera, y en pueblos distantes, en Estados Unidos, hablaron por teléfono para un programa de radio en Colombia.

Reconstruyendo todo ese episodio de la guerra encontramos también, en Nuevo México, a uno de los tres inventores de la bomba atómica, y lo pusimos a hablar con familiares de las víctimas en las explosiones de la bomba atómica, 50 años después, hecho que marcó, como ustedes saben, el final de la guerra.

Alguna vez nos propusieron ir al rodaje de la película del Tom Hanks, *Apolo 13*, y aceptamos involucrarnos con otros países en el proyecto, con una sola condición, y es que pudiéramos, en octubre, cuando se cumplían los 25 años de la famosa casi tragedia del Apolo 13, reconstruir con los mismos protagonistas lo que había ocurrido. Como ustedes saben, un astronauta le reportó a la torre de control, a los cuarteles de la Nasa: "Houston, we have a problem". El problema era que estaban a 200 mil kilómetros de la Tierra y sospechaban

que no podían regresar. Encontramos a ese astronauta en Connecticut, y al controlador aéreo Augin... en Alemania, en un automóvil. Ambos reconstruyeron lo que había pasado en la famosa historia del Apolo 13.

Estas historias han hecho de la radio en Colombia una radio distinta, porque a esto hay que agregarle la polémica que se crea con las noticias nacionales. Pero el oyente merece que lo localicen en un momento de la historia: si se estrena una película llamada *Un paseo por las nubes*, por ejemplo. Una película con un actor americano, Keanu Reeves, con una nueva actriz española (Aitana Sánchez), un veterano chicano como Anthony Quinn, un director como Alfonso Arau, una música espectacular... pues qué agradable para una persona que se levanta, que va en su automóvil o que está en su casa, escuchar a esas cuatro personas hablar, al mismo tiempo, desde sitios distintos y contando las aventuras del rodaje de esa película.

Esas son las historias que todos los días tratamos de inventarnos. Pero todo no ha sido fácil, a veces nos ha llamado un hombre que tiene cinco rehenes en una estación de policía y hemos mantenido, durante hora y media, la línea con un secuestrador. O nos ha tocado, con ayuda médica, convencer a una mujer de que no se suicide, vía telefónica.

Tal vez el mayor ingrediente que tiene hoy este tipo de radio es que la gente sienta la interactividad, llame y comente, diga cosas y proteste.

Hoy, esta mañana, aquí en Venezuela, en Radio Caracas Radio hicimos nuestro programa. Lo hicimos aprovechando las noticias que hay en Venezuela. Hoy hablamos con Carlos Andrés Pérez, quien partía hacia Rubio. Lo entrevistamos bajo un aguacero en La Carlota, junto con el personaje que es la noticia en Colombia, el embajador nuestro en Londres que se llama Carlos Lemos y que ayer fue escogido como nuevo vicepresidente.

Ha causado gran curiosidad en nuestro país el escándalo de Pepsi y Coca-Cola. Hoy entrevistamos, aquí en Caracas, a Oswaldo Cisneros, quien estaba con el presidente mundial de la Coca-Cola, tal vez uno de los ejecutivos más importantes del mundo. También hablamos con el presidente de la junta directiva de



Polar, para averiguar si van o no van a embotellar la Pepsi-Cola.

Añoche el Papa durmió en Francia y su compañera de habitación era una monja. Hablamos con esa monja y nos contó todo lo que hizo el Papa anoche. Hablamos con el comandante del Ejército en Colombia sobre los problemas de orden público. Tuvimos, pues, más o menos, los puntos de vista sobre el futuro político de Venezuela, con el secretario del partido Acción Democrática; con el varias veces candidato y representante de Copei, Eduardo Fernández; hablamos con Irene Sáez y montamos una historia. La historia de una gente que es y vive en Venezuela un poco amarrada a lo que pasa en Colombia, que son los artistas. Nos acompañaron Aldemaro Romero, quien tiene cualquier cantidad de historias de amor detrás de sus canciones, inspiradas en mujeres colombianas; Simón Díaz, ese tremendo cariño que tiene Simón por Colombia, porque al fin y al cabo Colombia le internacionalizó visualmente su *Caballo viejo*. Invitamos a María Rivas, que ha estado varias veces en nuestro país y que es tal vez la nueva proyección de una música distinta, que ha vendido muchos discos en Colombia; personajes famosos como Gilberto Correa, visto en Colombia a través de Univisión.

## EL FUTURO

Lo que sigue ahora es el futuro de los medios en Colombia. El futuro de nuestros medios está amenazado porque la televisión, con sus contratos vigentes, puede ser modificada la próxima semana en el Congreso. Los medios de comunicación han sido los más duros críticos de la clase política colombiana; pues bien, ya los congresistas dijeron que se can-

saron y piensan modificar la Ley, para cambiar de concesionarios y así modificar los actuales noticieros de televisión.

En el caso de la radio no lo pueden hacer, porque es privada. En el caso de la prensa no la pueden tocar, porque es privada. Con la televisión el Congreso se va a meter. Y es que tienen razón de meterse. Aunque me produzca mucha molestia confesarlo, la censura en Colombia va a llegar pronto a la televisión; pero a pesar de esta molestia, tienen razón. Aquí tengo la lista. Tenemos 20 congresistas en la cárcel. Los medios de comunicación, después de las elecciones pasadas, revelaron unos cassettes con conversaciones entre la cúpula del Cartel de Cali y los intermediarios, que advertían la entrega de más de seis millones de dólares a la campaña que llevó a la Presidencia a los congresistas que están allí hoy y al actual presidente de los colombianos. Al comienzo todo era un montaje para el presidente y, para los congresistas pero la historia, dos años después, le ha dado la razón a quién mostré esos cassettes.

La revista *Semana* publicó una conversación entre el presidente de la República y una ya asesinada conexión del narcotráfico. Para la Fiscalía, una narcotraficante. También esa conversación fue desvirtuada. Una fotografía, que apareció hace tres meses, muestra al Presidente abrazando a la famosa Monita Retrechera, doña Elizabeth Montoya de Sarría. Hoy en la cárcel está el gerente administrativo de la campaña, Juan Manuel Abeyo. Se enfrenta a un juicio que lo puede dejar diez años en la cárcel. Hoy en la cárcel está Santiago Medina, el tesorero de la campaña que confesó toda la recepción del dinero del Cartel de Cali. Hoy en la cárcel está el ministro de la Defensa, Fernando Botero, gerente general de la campaña, quien no solamente confesó la recepción del dinero, sino que advirtió que el presidente de la República sabía. Estos que están en la cárcel pertenecen al lado de los supuestos "buenos"; de los supuestos "malos" están en la cárcel todos. Están los tesoreros de los carteles de la droga y están los supuestos jefes de los carteles, entre ellos los señores Rodríguez Orejuela, hoy pedidos en extradición por Estados Unidos; el



señor que se entregó hace una semana, considerado el número tres del Cartel, Helmer Herrera, quien confesó también el delito de narcotráfico y enriquecimiento ilícito en favor de terceros.

Todas estas confesiones y los beneficios que está otorgando la Fiscalía en Colombia coinciden en que hubo un enriquecimiento ilícito en un tercero. El tercero, según la Fiscalía, es la campaña del Partido Liberal, que está hoy conduciendo los destinos de la Nación. Como si esto fuera poco, los problemas de orden público le han dado un mejor escenario para el control del territorio nacional a la guerrilla. Y ahora el gobierno, a través de la Comisión Nacional de Televisión, intenta censurar la transmisión de imágenes no oficiales sobre el orden público en Colombia.

Les he querido contar estos últimos sucesos en nuestro país que han salpicado tan duro la historia política, como nunca en este siglo. Y yo creo que como nunca en toda nuestra historia, porque todo ello se debe a que en Colombia, hasta ahora, existe un grupo de periodistas que han podido contarle al mundo lo que nos pasó, con un gran dolor y pesar. Pero si no fuera por la radio, que hace estas locuras instantáneas todas las mañanas, que ha transmitido todos estos cassettes, que se ha entrevistado en la cárcel con Fernando Botero, que ha tenido acceso a los expedientes de la Fiscalía; o la televisión, o las revistas o la prensa, seguramente yo no estaría invitado aquí.

\* Intervención de Julio Sánchez Cristo, periodista colombiano, actualmente jefe de los servicios informativos de la mañana en la cadena RCN FM, durante el seminario "Comunicación en tiempos de cambio", organizado por Venezuela Competitiva los días 20 y 21 de septiembre de 1996.